

verdad de Toronto, Canadá. Ha visto ya la luz un primer tomo de Correspondencia: *Collected Works of Erasmus. The Correspondence, Vol. I, Letters 1 to 141 (1484-1500)*, translated by R.A. B. Mynors and D.F.S. Thomson, annotated by Wallace K. Ferguson, University of Toronto Press, 1974, 368 págs.

Se trata de la primera iniciativa de envergadura para verter a un idioma moderno los textos recogidos en la edición (latina) de las Cartas de Erasmo, publicada por Allen y Garrod en once volúmenes, a partir de 1906: *Opus Epistolarum Des. Erasmi Rotterodami*, 11 vols, Oxford, 1906-1947; *Index* vol. Oxford, 1958.

El presente volumen contiene una carta escrita en Oxford por Erasmo a Moro, el 28 de octubre de 1499 (p. 227). Es una misiva amable y suavemente quejosa, donde Erasmo solicita de Moro una mayor diligencia en el envío de sus cartas. La entera correspondencia nos habría informado con detalle acerca del contenido fecundo de las relaciones entre ambos humanistas, edificadas sobre el factor común de ideales renacentistas de cultura que presuponen, sin cuestionarla nunca, la Fe recibida del pasado.

Chambers tiene motivos sobrados para lamentar la esterilidad del humanismo inglés, una vez desaparecidos Fisher y Moro. Habla con razón de una crisis de la conciencia inglesa, de un paréntesis cultural, de una catástrofe religiosa. Y no es el único que lo hace.

José MORALES.

CRIS documenti, mensile a cura del Centro Romano di Incontri Sacerdotali, Roma a partir del año 1975, 15,5 × 21.

El CRIS (Centro Romano di Incontri Sacerdotali) surgió por iniciativa de algunos sacerdotes seculares, algunos de ellos pertenecientes al Opus Dei, para secundar una aspiración constante de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y para proporcionar a los sacerdotes de Roma, tanto de la diócesis como los que se encuentran allí para realizar sus estudios, la posibilidad de desarrollar y completar su formación sacerdotal. El CRIS desarrolla una intensa actividad que ofrece días de retiro mensual, dirección espiritual, seminarios de estudio, visitas a sacerdotes enfermos. En el centro de todo, el acercamiento de los sacerdotes y

estudiantes a la Sagrada Eucaristía —horas de adoración— y al Sacramento de la Penitencia. Siete encuentros Internacionales ha organizado ya el CRIS en Alemania, durante el verano y otros tantos en Roma. El CRIS es, pues, un punto de referencia para el estudiante y el sacerdote que llega —o vuelve— a Roma con deseos de profundizar su formación sacerdotal. Además el CRIS quiere ofrecer una recta orientación doctrinal en los terrenos culturales más actuales y más sometidos a discusión. A este fin, ya desde varios años, el CRIS organiza unos encuentros periódicos con intelectuales y prelados sobre temas interdisciplinarios de particular actualidad. Citamos, como ejemplo, los temas de la Sociedad permisiva, la Manipulación, la Evangelización, etc. Además de esto, el CRIS decidió también realizar una intervención cultural más amplia dando vida a un boletín periódico, *CRIS documenti*, que ha pasado de un fascículo a multcopista a un elegante cuaderno. Cada número (hasta ahora se han publicado 35, de los cuales ocho en forma de periódico mensual) comprende un artículo de un especialista y un breve resumen informativo. Entre los autores que han publicado en *CRIS documenti* señalamos: J. Pieper, S. Cotta, J. M.^a Casciaro, J. Lejeune, A. Millán-Puelles, F. Inciarte, C. Fabro, F. Hengsbach, y los card. A. Bengsch, J. Höffner, K. Wojtyła, J. Wright, P. Palazzini, S. Wyszyński y S. Boggio.

Hemos tenido ocasión de leer los últimos ocho cuadernos publicados y nos proponemos dar noticia de ellos. Consideramos, en efecto, que su contenido merece una referencia, no sólo por el valor de la iniciativa que ellos representan, sino por la validez intrínseca de los temas tratados.

La parte intelectualmente más comprometida pertenece indudablemente a los tres artículos del Prof. Augusto DEL NOCE: *Dall'Illuminismo all'Euromarxismo* en el n. 28 (mayo 1976); *Alle radici della crisi* en el n. 30 (julio 1976); *Il marxismo di Gramsci e la Religione* en el n. 35 (febrero 1977). En ellos el Autor, famoso por su libro *Il Problema dell'Ateismo* que ha alcanzado su tercera edición, desarrolla con agudeza dos tesis que desde algún tiempo viene repitiendo con insistencia. La primera se refiere a la validez de la alternativa que una sociedad marxista (o, mejor dicho, marxiana) puede ofrecer frente a una sociedad capitalista. Del Noce demuestra claramente que el marxismo en cualquiera de sus formas, tanto reformista como revolucionaria, está destinado a sucumbir ante la fuerza disolvente de la sociedad opulenta. En efecto, el aspecto de materialismo histórico presente en

el marxismo no es más que un desarrollo incompleto de la mentalidad de la Ilustración y está destinado por tanto a ser absorbido por el desarrollo completo de dicha mentalidad que es el "cientismo" de la sociedad opulenta. También la segunda vertiente del marxismo, su componente revolucionaria o dialéctica (*Diamat*), representada por ejemplo por el trotskysmo o el maoismo, está destinada a una "verificación" de tipo hegeliano por parte del progresismo religioso de corte modernista que la sociedad opulenta puede crear como "tranquilizador de las conciencias". En definitiva, el elemento materialista presente en el marxismo prevalecerá sobre el elemento mesiánico-revolucionario, pero, a su vez, este triunfo señalará la muerte del marxismo, porque el materialismo será asimilado y superado por la sociedad opulenta democrática y permisiva, siendo el freudmarxismo el catalizador de esta disolución.

La segunda tesis se refiere a la posibilidad de conciliar entre sí el marxismo en su forma cultural (Euromarxismo, Eurocomunismo, Gramscismo) con el cristianismo. En efecto se suele presentar a Gramsci, en la línea por ejemplo de un Garaudy, como un "hereje" del comunismo, que vuelve a aceptar la validez de la instancia religiosa. Del Noce demuestra que esto es una mistificación colosal: Gramsci habla, sí, de hacer "religioso" el marxismo, como también de abandonar la práctica revolucionaria externa en favor de una penetración cultural (la famosa aculturación), pero da a estos programas un sentido muy preciso. Ante todo Gramsci se propone apoyar el marxismo sobre la religiosidad, en el sentido de presentar el ideal revolucionario materialista como el término natural del sentimiento religioso (la mediación de Feuerbach es aquí fundamental: *homo homini Deus*). En segundo lugar el punto de partida de Gramsci es el mismo de Gentile (el gran teórico del fascismo italiano), es decir, un inmanentismo absoluto de tipo subjetivista: la teoría se resuelve sin residuos en la praxis política individual (actualismo). El cristianismo es entonces, tanto para Gentile como para Gramsci, el primer grito de guerra del hombre contra todo "platonismo", es decir contra toda filosofía trascendente; para Gramsci, en definitiva, el diálogo entre comunismo y cristianismo sólo puede tener sentido como elemento de transformación de la religión cristiana, primero en ideología humanitaria y después en política materialista. La conclusión del programa gramsciano es la sustracción de las masas a la influencia de la religión institucional, para encontrar realizado su sentimiento religioso en la cultura comunista (fiestas populares, canciones comprometidas,

festivales del pueblo, etc.). Otro aspecto de la mistificación que obra el Eurocomunismo es el presentarse a sí mismo como el punto de llegada inevitable, y por tanto con carácter de absoluta necesidad, del desarrollo histórico de la humanidad. Para conseguir esto el Eurocomunismo debe hacer dos cosas: sustituir el antiguo sentido común, de tipo real-objetivo, por un nuevo sentido común improntado al materialismo social (pecado colectivo, responsabilidad social, criterios económicos, etc.); proceder a una "reinterpretación" de toda la historia, eliminando de ella (cancelación de la memoria histórica la llama Del Noce) todo lo que no esté de acuerdo con el esquema preconcebido según la línea del desarrollo marxista. Uno de los fenómenos más típicos de la creación del nuevo sentido común y del olvido de la historia es la utilización de la categoría de "represión" para indicar todo valor objetivo. Aún más: se traslada esta consideración al terreno político identificando "represión" con "fascismo": "fascista" quiere decir entonces, de manera indiscriminada, que alguien cree en la indisolubilidad matrimonial, en la ilicitud de aborto, en la existencia de Dios y de un orden moral natural, que alguien es conservador, enemigo del progreso o sencillamente, por ejemplo, que está convencido de la Infallibilidad del Romano Pontífice.

Del Noce, después de describir con maestría las raíces verdaderas de la crisis actual (que son inmanentismo, ilustración, cientismo), señala que la única respuesta válida al reto de nuestra época es un cristianismo convencido de la validez trascendente y de la verdad divina de su doctrina. En este sentido el cristianismo progresista, que cree poder dialogar eficazmente con las ideologías contemporáneas, es simplemente un producto farmacéutico (analgésico espiritual) de la sociedad del bienestar.

Otro cuaderno (F. OCARIZ, *La decomposizione del marxismo teorico*, n. 29, junio 1976) examina, en cambio, la evolución interna del comunismo y de la filosofía marxista. La tesis de Ocariz, conocido por su libro *El Marxismo. Teoría y práctica de una revolución*, Ed. Palabra, Madrid 1975 y por *Introducción al marxismo*, Biblioteca Cultural de RTVE, Madrid 1976, es que el marxismo se ve necesariamente envuelto en una serie insoluble de contradicciones, a pesar de presentarse como un racionalismo. En efecto se puede decir que el marxismo logra sobrevivir, como ideología, no por su coherencia racional, que no la tiene, sino precisamente por resolverse en una praxis. La unidad del marxismo es precisamente una unidad de tipo político; esto explica también por qué el marxismo se presenta siempre

como una táctica para ejercer el poder, debido precisamente a la naturalza pragmática de sus principios.

Una observación de Ocariz es particularmente interesante: la radical incapacidad de los teóricos marxistas de dar razón de la validez de la lógica formal en términos de lógica dialéctica. En efecto, los marxistas se ven obligados por un lado a reconocer el valor evidente de los principios de la lógica formal, que, no hay que olvidarlo, justifica la propia existencia del marxismo, pero, por otro lado, quieren superar dicha lógica en una lógica dialéctica, que elimine cualquier residuo de metafísica y del ser. Empresa vana, como es obvio, y que hace concluir al autor que, desde el punto de vista teórico, el marxismo es pura "palabrería".

Otro aspecto interesante señalado por Ocariz es la ambigüedad del recurso al "joven Marx" para justificar un marxismo "de rostro humano". En realidad, y a pesar de las forzadas interpretaciones de Althusser, hay que decir que ya en los escritos juveniles de Marx se ponen las bases para los desarrollos posteriores, y que si hay alguna diferencia de enfoque, ésta se debe a la incoherencia, no resuelta, entre momento materialista y momento dialéctico del marxismo (cfr. A. DEL NOCE y J. A. RUESTRA, *Karl Marx: escritos juveniles*, Madrid, EMESA ["Crítica filosófica", n. 2] 1975, p. 152, nota 2).

En definitiva, la contradicción interna del marxismo, contradicción que históricamente está llevando a su disolución teórica, es la incoherencia entre una visión absoluta de la libertad humana y la sumisión a una necesidad igualmente absoluta debida a la materia: "La coherencia y fuerza del marxismo... no es teórica, sino práctica: está en la decisión de no respetar nada ya dado que imponga un límite a la acción material humana. Y esta decisión, para poder afirmarse, no necesita más que de sí misma, pues la libertad no es, en sí misma, necesariamente racional, lógica... Pero también en eso está el radical absurdo teórico y práctico del marxismo, ya que —teórica y prácticamente— ha de renunciar a la libertad personal: negarla teóricamente, diciendo que es simple conocimiento de la necesidad, y oprimirla prácticamente en un sistema totalitario y despótico".

Casi como botón de muestra del carácter totalitario, despótico y antihumano de los regímenes marxistas están otros tres cuadros. El Card. K. Wojtyla (*Il coraggio di confessare la Fede*, n. 34, 1977) arzobispo de Cracovia, y el Card. Primado S. Wyszyński (*Un vescovo di fronte all'ateizzazione della società*, n. 33, diciembre 1976) emocionan al lector con sus sencillas homilias que hacen

ver las difíciles condiciones de la Iglesia Católica en Polonia, y que nos hacen descubrir cómo nuestros hermanos en la Fe de aquellas tierras saben vivir con heroísmo, en condiciones que recuerdan, de modo irresistible, a los primeros cristianos. Todavía más emocionante es la Carta pastoral del Arzobispo de Colonia y Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana: el Card. J. Höffner (*Non senti le loro grida?*, n. 31, octubre 1976) nos recuerda “el drama de la fidelidad a Cristo”, drama que ha costado la vida a decenas de miles de cristianos entre sacerdotes y fieles en los países comunistas. El Card. Höffner concreta su intervención en tres puntos: “Contribuir a la formación de la opinión pública, llamando a la persecución contra los cristianos, a la injusticia y a la violencia con su verdadero nombre”; “No olvidarse de la Iglesia perseguida” y compartir sus sufrimientos; “Acordarnos en nuestras oraciones de los cristianos perseguidos y de sus perseguidores”. Transcribimos aquí la serena pero apremiante pregunta que el prelado alemán quiere que todos nos hagamos: “El hecho de pertenecer a una Iglesia de confesores y de mártires, ¿influye de algún modo en mi manera de vivir?”.

Por último, queremos citar aquí una contribución del Profesor Cornelio Fabro: *Evangelizzazione e Promozione umana*, n. 32, noviembre 1976. Se trata de una nota en margen al Congreso promovido por la Conferencia Episcopal Italiana en noviembre del año pasado sobre el mismo tema. El Prof. Fabro divide su contribución en dos partes. En la primera reconduce la Evangelización y la promoción humana a su punto de partida: el realismo fuerte y recio que llevó a los participantes al Concilio Vaticano II a afirmar que solamente Cristo puede solucionar el *Misterio del hombre* y que sólo en El puede encontrar su centro y su fin la entera historia humana (Cfr. *Gaudium et Spes*, n. 10). En la segunda, encarándose sin miedo con la situación actual, se pregunta cuál es el punto central de la Evangelización: ¿la antropología natural o la sobrenatural? La contestación no puede ser incierta: hay que eliminar de la evangelización todas las tristes aberraciones a las cuales determinadas corrientes teológicas, con el pretexto de una aplicación del “espíritu posconciliar”, nos han obligado a asistir. “A raíz de tales aberraciones está el rechazo de la teología y de la filosofía cristiana y la adhesión a un falso humanismo, asumido de forma acrítica y ocultado por los escombros del pensamiento moderno”. La tarea que tenemos por delante es inmensa y maravillosa: es la “Ecclesia semper reformanda” y la repetición del mensaje eterno de Cristo a todos los hombres de todas las épocas; pero —señala Fa-

bro— la Iglesia contemporánea podrá empezar a obrar vigorosamente su “reforma”, sólo admitiendo el peligro que las ideologías de la inmanencia entrañan, y haciendo calar en la conciencia de los cristianos el primado de lo espiritual y de los bienes eternos, porque sólo la Iglesia —con la asistencia del Espíritu Divino y con la fidelidad a Jesucristo, Hijo de Dios— puede reformarse a sí misma. No desconfianza cerril, por tanto, hacia los espléndidos textos del Concilio Vaticano II (y Fabro cita aquí el doloroso caso de Mons. Lefebvre), sino una fuerte y serena llamada a lo sobrenatural, sin cesiones, que serían traiciones, a filosofías incompatibles con la Verdad revelada: esto es lo que la Iglesia y los tiempos piden al cristiano de hoy.

Ocho cuadernos, como se ve, de alto interés y de gran actualidad, los de *CRIS documenti*. Deseamos a sus promotores y realizadores el mejor éxito: están prestando a la Iglesia y a las almas un espléndido servicio.

Claudio BASEVI

A.90 116

